

Evangelización con los disminuidos psíquicos

EQUIPO DE PASTORAL DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE DIOS, DE ALCALÁ DE GUADAIRA (SEVILLA)

I. Presentación

Conscientes de nuestro compromiso cristiano de anunciar la Buena Noticia de Jesús a todas las gentes, y con la responsabilidad de educar a niños y jóvenes deficientes psíquicos medios y profundos en nuestro centro Ciudad de San Juan de Dios, en Alcalá de Guadaira, nos lanzamos a la búsqueda de una metodología apoyada en los principios que las ciencias de la psicología y la pedagogía nos proporcionan para anunciar el mensaje de Jesús.

Nuestra acción pastoral va dirigida a todos los sectores de nuestro centro: personal, padres, alumnos. Estos últimos no son todos deficientes medios o profundos. Pero nos ha parecido muy interesante volcarnos sobre éstos, y por ello exponemos nuestra experiencia vivida durante varios años, por si en algo puede ayudar a todos aquellos que trabajan en este campo de la deficiencia profunda. Nuestro Equipo de Pastoral está convenido de lo siguiente:

- a) *No han de hacerse las cosas para justificarse ante la ley o la sociedad. Todo apóstol tiene que sentirse cerca de Jesús y esto es una gracia de Dios. La oración, el contacto con Jesús de Nazaret por medio de los*

sacramentos, principalmente la eucaristía y la reconciliación, ha de ser la fuerza que nos lo impulse.

- b) *No se puede dar catequesis ni anunciar el mensaje de Jesús sin una metodología. De ahí que para nosotros tenga importancia todo aquello que la ciencia nos proporciona. El trabajo con niños deficientes exige una metodología especial. Especial ha de ser, también, la catequesis que se les imparta.*

1. Características de los alumnos a los que hemos dirigido las catequesis

Nuestros niños son deficientes que sólo son susceptibles de asimilar disposiciones religiosas y nunca experiencias religiosas. Los dividimos en dos grupos: a) Medios y b) Profundos.

Su edad está comprendida entre los 6 y 21 años cronológicos, aunque la edad mental no llega más allá de los 7 años.

Intentamos dar una comunicación de la experiencia llevada a cabo sobre el hecho religioso en estos niños. Partimos de la perspectiva pedagógica-terapéutica adecuando los principios teológicos a la psicología de nuestros niños, teniendo en cuenta las características reseñadas más arriba.

Al mismo tiempo estos niños, en un porcentaje bastante elevado, provienen de ambientes bajos. Pobres en lo material, sobre todo, es la pobreza de formación y cultura lo que más nos preocupa. Por ello, hemos de presentar al Dios revelado por Jesucristo de una manera acomodada a la inteligencia y afectividad de los que reciben el mensaje, pero cuidando que el hecho religioso no se convierta en un dormir pacífico que acepte situaciones de injusticia.

Otro factor es que, en muchos casos, estos niños están muy protegidos por sus familiares. Esto les hace ser muy flojos. Carecen de alicientes y se esfuerzan muy poco en sus tareas y trabajos, prefiriendo que todo se les dé hecho.

2. Dificultades de estos niños para captar el hecho religioso a causa de sus deficiencias

Es importante tener en cuenta la realidad del niño y del joven deficiente con el que se trabaja: su visión del hecho religioso, «su experiencia», que en el niño deficiente es sentimiento o disposición religiosa, para centrarnos en nuestra tarea evangelizadora.

He aquí *algunas notas* que consideramos de sumo interés:

1. Captación de la realidad.

Se evaden con frecuencia de la realidad que les rodea, viendo en cualquier objeto una realidad distinta a la de cualquier ser humano. Diríamos que su desarrollo intelectual quedará parado en lo que algunos autores llaman PRIMERA INFANCIA O MUNDO MAGICO.

2. Gran dificultad de retención de conceptos.

La memoria, pobre en todos los casos de estos niños, hace que sólo podamos dar mensajes breves y repetitivos.

3. Escaso dominio de la atención.

La capacidad de estar atentos o mantener la atención sobre algo y durante algún tiempo es de gran dificultad para ellos.

4. Plurideficiencias.

En general, el deficiente psíquico no se encuentra mer-mado en una sola dimensión de su persona, sino que suelen ser diversas facultades las que se encuentran afectadas, llegando a malformaciones físicas producidas por sus deficiencias psíquicas.

Pedagógicamente hablando, nos hemos basado, para dar nuestra catequesis, en la parte plástica, tratando de esta forma hacer que el niño trabaje, manipule y, sobre todo, exprese sus sentimientos a través de los colores, dibujos y frases, captando su atención por medio de la televisión y otros medios audiovisua-

les, es decir, se le hace reaccionar ante determinados conceptos y acercándoles dichas ideas a su realidad, de tal manera que no vean la diferencia entre algo suyo (su mundo, su familia...) y el hecho religioso (Dios, María...), como algo aparte, sino todo lo contrario, como algo unido para poder vivirlo y sentirlo.

Teniendo todo esto en cuenta, nos es más fácil hacernos a la idea de cómo, a la hora de organizar los grupos de trabajo, hemos prescindido de muchos factores: contenidos, comprensión, etc., y sólo nos hemos basado en la capacidad de vivir algo que ellos quieren hacer: CONOCER A JESUS.

3. Plan de trabajo

Retomando la idea del punto primero cuando hablábamos de deficientes medios y profundos, queremos especificar las características de estos niños y jóvenes, para entender mejor todo lo que a continuación vamos a exponer.

- a) Entendemos por disminuidos medios aquellos que, en general, van a conseguir una buena autonomía personal y social, así como algunos conocimientos hasta un nivel del ciclo inicial. Esto va a depender, por supuesto, de los ambientes educativos que el niño va a encontrar a lo largo de su vida.
- b) Son disminuidos profundos aquellos sujetos susceptibles de conseguir, en el mejor de los casos, la autonomía personal y social.

En los casos más bajos van a vivir en un nivel asistencial. Hemos puesto los logros característicos de cada tipo de niños en función de áreas muy consabidas: área de socialización y área cognoscitiva, pero lo realmente fundamental en toda la Educación Especial, y en esto coinciden la mayoría de los autores, y más aún en estos niveles, es hacer una terapia del desarrollo emocional-afectivo con respecto al niño. En este punto es donde conectamos más directamente con nuestro proyecto que más adelante veremos.

Por esta razón no nos cuestionamos las catequesis como unos conocimientos o principios que se han de enseñar, para que el alumno «sepa», sino como vida, vida que tiene que dar señales eficaces de la presencia de Jesús entre nosotros. En la medida que el niño va aprendiendo conocimientos de su cuerpo, de su entorno, realiza aprendizaje de tareas, VIVENCIAS, también, la persona de Jesús de Nazaret.

Todo el horario escolar es propio para orientar al alumno hacia el mensaje de Jesús. Este método de trabajo pudiera llevarnos al error de que no se explica el Evangelio y la fe en Jesucristo, es decir, que no da razón del hecho religioso en sí. Sin embargo, no es cierto, puesto que hay que estar atentos para aprovechar todas las circunstancias y momentos que se nos dan a lo largo de la jornada escolar, para descubrir el sentido de lo sobrenatural.

Queremos que el niño entienda todo lo que se le expone, y por ello hay que saber en cada momento hasta dónde llega el niño en sus niveles de conocimiento, comprensión y adaptación. Las catequesis han de ser individualizadas. No se trata de una catequesis al grupo, sino que cada niño reciba personalmente, y en el momento que lo exige, la vivencia que le pide su sentimiento.

No es suficiente que el niño entienda; hay que conseguir que el niño se encuentre a gusto. Si el Evangelio es Buena Noticia, liberación, alegría, optimismo, evitaremos crear situaciones de angustia, formulismos que aburran a los niños.

Es muy importante observar al alumno en su exploración que hace del mundo exterior, lo que toca, lo que oye. Desde aquí hay que partir, no desde lo que el adulto cree que el niño debe aprender.

Estas dos notas (entender y sentirse a gusto) nos llevan a una conclusión: más que aprender oraciones o celebrar sacramentos es mucho más importante descubrir el tirón emocional-afectivo del niño.

4. Identidad del educador cristiano

Siendo necesario contar con las técnicas que las ciencias de la educación nos proporcionan, no se puede perder de vista el carácter sobrenatural que implica enseñar en nombre del Señor.

Descubrir a Jesús, el contacto con Dios, Padre lleno de misericordia, hará al apóstol sensible ante la necesidad del alumno que se siente perdido en clase, apartado de sus amigos «normales», porque él es diferente a ellos. Ha de evitarse el conformismo de cumplir un programa y optar por un COMPROMISO RADICAL que lleva a explicitar la fe: «id y proclamar la Buena Noticia a toda la humanidad» (*Mt* 16, 15). A tener las mismas entrañas de misericordia de Jesús que «le daba lástima de la gente porque llevaba tres días sin comer» (*Mt* 15, 32), que lloraba por la tristeza de los amigos (cf. *Jn* 11, 35-36) y que hablaba con gente de mal vivir (cf. *Jn* 4, 7-42; 12, 3-8).

Deseamos que esta nueva experiencia pueda servir para todos aquellos que están entregados a la enseñanza del campo de la Educación Especial, como un punto de partida en la búsqueda de medios y técnicas para presentar a los niños y jóvenes deficientes psíquicos a un Jesús amigo que les quiere y que está con ellos.

Detectamos un vacío en técnicas y recursos en lo concerniente a la catequesis y enseñanza religiosa para estos niños.

En los mismos documentos oficiales hechos para niños no encontramos alusiones a la catequesis o celebraciones con los niños deficientes psíquicos. Sí es cierto que contamos con algunos trabajos, pero nos dan la sensación de que están hechos desde la teoría de una mesa. Hay que reconocer que el trabajo es muy arduo, y como trabajo de Educación Especial, humanamente, poco gratificante, porque se viven momentos de mucha frustración. Pero desde una visión de fe creemos que no hay niños deficientes, sino DISTINTOS, y que debemos volcarnos en la búsqueda de recursos y métodos para poder hacerlos más personas y que se integren, en la medida de sus

capacidades, en esta sociedad cada día más exigente y más deshumanizada.

Desde aquí partimos cuantos hemos colaborado en esta experiencia que ahora compartimos con vosotros. Iniciamos el camino con temor y con miedo a lo desconocido. La ilusión, el estudio, el esfuerzo y la oración nos han hecho que tengamos cariño a este trabajo, y por eso mismo lo damos por bueno, porque estos niños y jóvenes han conocido al Padre misericordioso revelado por Jesucristo. No se les podía privar de esta felicidad, por el hecho de que el mensaje esté encerrado en categorías de adultos. Había que llegar hasta ellos. Asumimos su inocencia, el MISTERIO de su DOLOR, su mismo lenguaje. Ellos han descubierto que Jesús les quiere y que ellos quieren a Jesús, y nosotros hemos vivido con ellos momentos en los que hemos palpado la presencia del Espíritu Santo.

II. Nuestra experiencia

Partimos de un hecho muy concreto: Una eucaristía que celebramos y que no dijo nada a nuestros niños. Por eso, aplicamos sin saberlo un método de investigación llamado de «observación sistemática», que consiste en elegir hechos observables en una situación particular. Se estudia la conducta espontánea, pero seleccionando unos aspectos.

Nosotros nos fijamos en el lenguaje, vocabulario, dibujo, gestos, expresión como formas de llegar a lo más hondo de su capacidad de sentir o exteriorizar una vivencia. Con lo que comprobamos que, después de llevar a cabo nuestra forma de trabajo, el niño deficiente es capaz de ser un niño con una conducta derivada de un sentir religioso, con todo lo que conlleva de limitaciones y dificultades de atención, control, etc.

Nuestros momentos de formación religiosa no es una hora a la semana, sino un constante hacer. Es lo que llamamos «momentos sensibles», que son los períodos que vienen marcados por el interés del niño. Es, entonces, cuando proporcionamos

las enseñanzas que les convienen, lo que el niño puede asimilar de una situación concreta.

III. Marco teórico de nuestro proyecto

1. Introducción

El trabajo que intentamos realizar es, grosso modo, una visión muy particular de lo que creemos que es Educación Religiosa en los niños deficientes. Partiendo siempre de esta premisa, el educador en la fe tiene que ser fiel al mensaje que ha de transmitir y fiel al sujeto que lo recibe. El conocer las leyes que rigen el desarrollo humano constituye una seria obligación.

El educador debe transmitir el mensaje cristiano teniendo en cuenta las características de edad mental del alumno: capacidad de recepción y de asimilación.

El profesor deberá conocer las reacciones del psiquismo infantil y juvenil en el momento en que el mensaje cristiano le es presentado. No olvidamos que la vivencia cristiana incide sobre una vivencia «naturalmente» religiosa o moral. Debemos partir, por lo tanto, de *cómo el niño ve a Dios*.

Como todos sabemos, existe un evidente paralelismo entre el sentido de la vida en cada etapa del desarrollo y la realización de las verdades de la fe. A la luz de estos datos aportados por la psicología evolutiva y la pedagogía religiosa, podemos realizar nuestras tareas de educadores en la fe, porque podremos presentar al Dios de Jesucristo de una manera acomodada a la inteligencia y afectividad de los que reciben el mensaje, en este caso, nuestros niños deficientes.

Desde esta concepción psicopedagógica hemos afrontado la formación de nuestros alumnos, y así, partiendo de circunstancias concretas, niños específicos, lograr una experiencia religiosa-afectiva en ellos.

De ahí nuestra responsabilidad como profesor cristiano: el enseñarles a hacerse personas para que sus experiencias y sentimientos se traduzcan en una conducta lo más humana posible.

2. Cómo evoluciona la idea de Dios en estos niños

La representación que el niño y el adolescente se hacen de Dios está condicionada a la manera de pensar y sentir que tienen a través de las distintas etapas de su evolución. Teniendo en cuenta que contamos con una edad mental en nuestros niños de maternal a 7 años, podemos hacer la siguiente clasificación, nombrando a dos autores importantes en el campo de la psicopedagogía en general y religiosa en particular.

Harms distingue tres estadios en el desarrollo de la representación de Dios:

- A. **FABULOSO.** De 0 a 7 años. La idea de Dios se queda sólo en el plano fantástico y emotivo. Nada de nociones, no representan nada para él.
- B. **REALISTA.** De 7 a 12 años.
- C. **INDIVIDUALISTA.** De 12 años en adelante.

Deconchy distingue tres tipos fuertes en el desarrollo de la idea de Dios:

- A. **Fase de ATRIBUTIVIDAD.** De 8 a 11 años, con su punto culminante a los 9 ó 10 años.
- B. **Fase de PERSONALIZACION.** De 11 a 14 años, culminando a los 12-14 años. Como punto de trabajo intelecto-afectivo se descubre a Dios como «persona».
- C. **Fase de INTERIORIZACION.** De 14 a 16 años.

Todos estos datos los hemos tenido en cuenta para realizar adecuadamente la educación en la fe.

3. Evolución psicológica (de 1 a 3 años)

Inteligencia práctica (capacidad de adaptación) llamada «lógica de la acción».

Adquisición de automatismos.

Adaptación del organismo al ambiente.

Período objetivo. Exploración del mundo exterior.

Intereses:

- a) Perceptivos: ver, oír, tocar.
- b) Motores: presión, marcha, correr de puntillas, saltar.
- c) Glósidos: sílabas, palabras, frases (Piaget). Se trata de un lenguaje afectivo. El niño comprenderá lo que ama.
- d) Juego: lo domina todo.
- e) Dibujo: le gusta mucho, prefiere los dedos al lápiz.

4. Evolución social

Durante el primer año el padre influye indirectamente en la vida del hijo. Después influye directamente. Es un personaje hacia quien se orienta la vida familiar. Puesto que es un imitador, la actitud de los padres y el buen entendimiento entre ellos es de capital importancia para la promoción de la personalidad del niño.

5. Evolución religiosa

En nuestros niños, con estas características mentales o intelectuales NO CABEN ACTUACIONES RELIGIOSAS. Gemelli afirma que en estas edades no es posible tales actos religiosos, aunque admite disposiciones para la religiosidad hasta los 7 años.

Cruchon sostiene que a los 3 años el niño solamente tiene suficiente conciencia de su yo, de su distinción con otras personas y de la distinción de Dios con respecto a sus padres, aunque esto depende del grado de inteligencia y de la educación. Los

autores Gessel e Ilg hacen notar que a los 3 años se da un marcado interés por Dios y el niño hace preguntas sobre él. La idea de Dios no brota en el espíritu del niño por generación espontánea, aunque sí se puede hablar de una gran disponibilidad a lo religioso.

Ningún niño, dice Spranger, descubre a Dios, pero sí ocurre que todo está dispuesto a creer en su existencia. Esta religiosidad es: NO PERSONAL. Las relaciones madre-hijo son la base de la religiosidad.

Estas experiencias, positivas o negativas, condicionan el futuro religioso del ser en la maduración y desarrollo. Todo depende del ambiente. La vida religiosa de los padres pasará al «alma religiosa del niño».

6. Conclusión

Es evidente que el niño es capaz de tener sentimiento religioso antes de tener un pensamiento religioso. Hemos dicho que el sentimiento hacia los padres, más del padre, es el origen del sentimiento religioso. Esta influencia es profunda. Las relaciones afectivas y las actitudes religiosas son prolongación y, en parte, expresión de las relaciones y actitudes del niño con sus padres.

Así, Pestalozzi pudo escribir: «Yo creía en mi madre. Su corazón me mostró a Dios. Dios es el Dios de mi madre. El es el Dios de mi corazón, porque es el Dios de su corazón». De ahí que nosotros como profesores y educadores en la fe, hemos visto en nuestros niños problemas:

- AMBIENTE FAMILIAR MALO: paro, desavenencias familiares.
- ABANDONO..., que no favorece la religiosidad de nuestros alumnos; además, sus propias características o deficiencias.

Por tal motivo insistimos y elegimos unos temas claves para tratar y formar a nuestros niños:

- a) DIOS = PADRE. Esto hay que matizarlo en muchos casos, pues la imagen paterna o no existe o, en el peor de los casos, está destrozada.
- b) MARIA = MADRE.
- c) JESUS = AMIGO.

En algunos casos es factible proponer otros temas cuando los niveles intelectuales así lo exigen: LIBERTAD, AMISTAD, pero partiendo de lo anterior y en casos concretos al respecto.

No nos importa por el momento otros temas, porque éstos son los cimientos, tanto de su moralidad como religiosidad, para que podamos, al fin, conseguir PERSONAS en un sentido más trascendental.

Todo cuanto hemos expuesto anteriormente no es más que el fundamento filosófico-religioso del cual hemos partido para realizar nuestro trabajo de formación religiosa en nuestros chavales. No podemos decir enseñanza religiosa; es más bien un despertar religioso: catequesis de ambiente. Pero tenemos un grave problema, que si bien la familia, la madre en particular, es la que educará el sentido de Dios, no tanto por RAZONAMIENTOS como por la AFECTIVIDAD, en los hogares de nuestros niños existe un vacío profundo de lo religioso y muchos casos adversos al mismo. En el fondo lo único que se puede hacer es preparar el terreno para que pueda germinar lo religioso, es decir, echar los cimientos de la vida cristiana.

Nosotros hemos de suplir este ambiente familiar y darles el calor y la comprensión que necesitan, pero esta labor es muy ardua, ya que después no ven en sus hogares estos valores y todo lo construido vemos que se derrumba, pero somos conscientes de que es una semilla que la comunidad educativa va sembrando y es lo que nos anima a seguir adelante.

Partiendo de la catequesis ambiental, tratamos de darle algo que determine las primeras actitudes del niño, y que debe ser el testimonio-ambiente de paz y alegría.

7. Medios que utilizamos

Psicológica y pedagógicamente hemos utilizado los medios siguientes:

- a) Las imágenes, ya que tienen en esta época un valor indiscutible. El niño quiere tocar. Que toque y bese las imágenes, que sepa localizarlas en la clase, en la iglesia, etc.
- b) Los gestos, como oraciones sencillas acompañadas de gestos de saludo, lanzar un beso. Es la religión gestual vivida en el centro, en la clase, en el comedor, en el recreo..., que es la mejor para aceptar los conocimientos de fe y que prepara las primeras actitudes cristianas. El niño, como es eminentemente intuitivo y activo, entenderá más claramente lo que hace.
- c) Expresión corporal y escenificación.
- d) Medios audiovisuales.
- e) Expresión plástica: música, dibujo...

El psicopedagogo Tilmann opina que no se debe enseñar el Padre Nuestro, ya que no lo entienden y pueden llegar al formulismo. De ahí que no fue, ni es, este nuestro problema a la hora de enseñar. Tampoco nos planteamos la sacramentalización. Lo importante es el «tirón emocional-afectivo» de todas las ocasiones surgidas en nuestro ambiente: el colegio.

IV. Realización práctica del proyecto

1. Fases de la acción pastoral

Todo lo expuesto anteriormente estaría vacío de sentido si no aportáramos la aplicación práctica de esas bases teóricas. Ello nos lleva a contemplar tres fases en nuestra acción pastoral, referida a nuestros deficientes medios y profundos.

FASE A: Elementos iniciales de la acción pastoral

Se parte de la relación que el niño tiene con su entorno. Podemos citarlo en el proceso pastoral en dos partes interrelacionadas que son:

- el mundo escolar (compañeros, personal docente y personal no docente).
- su mundo familiar (es imprescindible conocer las influencias que recibe el niño de su ambiente familiar).

Para iniciar nuestra acción pastoral es también necesario que se dé una relación personal entre catequista y niño y, dentro de ésta, hacer especial incidencia en los lazos afectivos que unan al catequista y al niño, ya que es en el aspecto afectivo donde se va a actuar, pues recordemos que éste es el plano vivencial del niño.

El niño expresa un comportamiento que el catequista, siempre atento, va a observar en aspectos muy concretos (lenguaje, expresión y relación con los demás elementos de la comunidad educativa), asesorado por los técnicos del centro. Esta observación, junto al conocimiento de las características del proceso natural de la evolución psíquica, social y religiosa del niño, van a conformar los pilares de una acción pastoral apropiada de cara a ese niño.

FASE B: La acción pastoral propiamente dicha

Una vez establecidos los elementos iniciales de la acción pastoral podemos entrar en su desarrollo propiamente dicho. Del marco teórico expuesto nos vemos en la necesidad de entresacar los aspectos operativos sobre los que actuar en la práctica. Dichos aspectos son los que el catequista va a realizar para que el niño pueda recibir y asimilar el mensaje cristiano.

Catequesis de ambiente: Este término alude a la actividad catequética en todo momento y lugar (en la clase, patio, comedor...), ya que no sabemos cuándo el niño va a tener esa disposición a nivel emocional que pueda orientarse a la disposición religiosa que ya hemos mencionado. Es un constante quehacer.

Momentos sensibles: Son esos momentos de acción en los que se produce el tirón emocional-afectivo y es cuando el catequista va a actuar aprovechando esta circunstancia. Estos momentos son espontáneos y salen del plano vivencial del niño, es decir, de lo afectivo.

Sólo la realización de esta catequesis de ambiente y la actuación en los momentos sensibles va a posibilitar que el niño tenga una vivencia cristiana, por mínima que sea, que le dé sentido a las celebraciones, y es en este momento donde enlazamos con el tercer aspecto de nuestra práctica.

Adaptación de las celebraciones. Todo lo que se haga ha de intentarse siempre que sea asimilado por el niño, por lo cual en las celebraciones se parte de unos principios muy claros:

- el ambiente de la celebración;
- la actividad.

Estos dos puntos se interrelacionan en cada celebración.

Estos niños no deben ser sujetos pasivos en la celebración, sino, al contrario, que participen en ella, para lo cual se utilizan las canciones, las ofrendas, escenificaciones, tablas de psicomotricidad, etc., en medio de un ambiente que les resulte atractivo, ilustrado por murales que ellos mismos han pintado.

Estos elementos, apoyados en una metodología y en unos materiales que después comentaremos, son conjugados por el catequista en su relación con el niño y van a dar como resultado unas conductas concretas que coincidan con los objetivos de nuestro proyecto. Estas conductas son:

- a) Celebraciones con sentido. La celebración es una experiencia que el niño va a vivir con alegría, porque es un encuentro con Jesús.
- b) Descubrir a Jesús como amigo, Dios como Padre y María como Madre.
- c) Ser persona en un sentido trascendental.

FASE C: Evaluación

Pensamos que también es fundamental la evaluación de todo el proceso, puesto que sólo esto va a garantizar la consecución de los objetivos propuestos. Esta evaluación la hacemos cada semana los miembros del Equipo de Pastoral, y de la valoración que se hace por parte de sus miembros salen las posibles modificaciones, utilizando este *feed-back* a nivel de cualquiera de los elementos del proceso pastoral. Al uso del vídeo habría que darle una especial importancia en la evaluación del proceso pastoral, puesto que gracias a él se puede ver si las celebraciones son asequibles para el niño o no.

2. Líneas metodológicas generales

Todo lo que hasta ahora hemos expuesto son elementos teóricos que han nacido de una práctica y de la propia idiosincrasia de estos niños:

- a) Motivación.
- b) Observación.
- c) Aplicación de los principios metodológicos:
 - 1. personalización;
 - 2. actividad;
 - 3. métodos polisensoriales.
- d) Tirón emocional-afectivo.

a) Motivación

Cuando abordamos este tema hay que considerar una doble vertiente: la motivación de la persona discapacitada y por otro lado la motivación del catequista hacia su propio trabajo con el niño.

De sobra sabemos que si un niño no está estimulado no es capaz de aprender, y menos en la Educación Especial, y cuánto

más importante es que se le motive, para que expresen sus sentimientos que van a ser, como dijimos, la base de nuestra labor catequética. Es importante aquí la función complementaria que tiene la motivación en el propio catequista, es decir, el catequista que no trabaja con ilusión este encuentro diario con el niño, que no tiene una vivencia de fe en lo que está haciendo, es incapaz de transmitir nada al niño.

En la labor diaria es muy importante la estimulación continua de la actividad que esté realizando el muchacho, reforzándole con elogios y caricias todo aquello que hace por primera vez, porque aunque intelectualmente veamos que no sirve de nada, este niño está creando, está desarrollándose, y esto es lo más importante.

b) Observación

Es otro pilar de la labor del catequista: la observación sistemática. Hay muchas formas de registrar esta observación, pero no es el tema que nos ocupa.

La importancia de la observación reside en que es la que nos va a dar información de qué es lo que hay que trabajarle a un niño, cómo y cuándo. Sin observación sólo nos podríamos imaginar lo que hace, lo que nos llevaría a una práctica caótica que no nos conduce a nada.

¿Qué hay que observar? TODO:

- entorno familiar;
- entorno social;
- relación con el propio catequista (muy importante);
- entorno escolar, etc.

c) Aplicación de principios metodológicos

Nos referimos aquí a la aplicación de principios ya formulados a nivel de Educación Especial en el apartado: Marco teórico de nuestro proyecto.

1. Personalización

No se puede trabajar en Educación Especial con mentalidad de grupo, porque siempre estaremos limitando el desarrollo del niño. Esto aplicándolo a la catequesis viene a traducirse igual. El niño deficiente medio y profundo vive en las primeras etapas del desarrollo intelectual, donde está en una fase caracterizada por un acentuado egocentrismo, y no esperamos que sea él el que se adapte a nuestra forma de trabajar, sino que siempre ha de ser al contrario, es decir, nosotros adaptarnos a su nivel, lo que implica un contacto siempre personal con él, porque si él no se siente el centro de lo que está haciendo, con muchas probabilidades habrá que decir que no se hace nada.

2. Actividad

Conectando con el anterior principio está el de la actividad, que se basa en las aportaciones que la psicología evolutiva nos ha hecho, es decir, si decimos que en la educación normal el niño aprende mejor haciendo, en la Educación Especial tenemos que decir que el niño aprende únicamente haciendo. Esto ¿a qué nos lleva? A tener un constante quehacer con el niño y nunca perdernos en palabras vacías para el niño, sino trabajar de una manera continua en actividades que se hagan en él.

3. Métodos polisensoriales

Otro principio metodológico importante es el de crear desde todos los puntos de vista posibles la estimulación en el niño. Sabemos que el niño deficiente tiene reducidas, entre otras capacidades, las sensoriales y las perceptivas. Por ello, es necesario crearle un ambiente poliestimulante donde los objetos pueden ser oídos, vistos, tocados, olidos o degustados. Hay que intentar constantemente que el niño asimile, en lo posible, por todos los sentidos, y en general, por la vista, el oído y el tacto.

Recordemos que estamos, intelectualmente hablando, en el estado sensorio-motor piagetiano, donde únicamente se aprende

a través de las sensaciones y el movimiento. Cuantos más sentidos intervengan en esta asimilación, más probabilidad habrá de que se produzca ese aprendizaje.

d) Tirón emocional-afectivo

El desarrollo emocional-afectivo en el niño deficiente, como en el no deficiente, es vital para cualquier otro tipo de desarrollo, y lo que le va a condicionar para sus actividades y conductas futuras.

Desgraciadamente, encontramos generalizado el rechazo al niño deficiente en las familias de los mismos, ya sea directa o indirectamente, y de ahí que se den tantos trastornos de personalidad en los niños deficientes. Es por ello por lo que nuestra labor catequética ha de estar basada siempre en que el niño, afectivamente hablando, esté cómodo contigo. Hay que crear una armonía emocional entre el chico y tú, si no, no sirve para nada. Pero no queda ahí la importancia de la afectividad en nuestra labor, sino que el catequista va a actuar en momentos especialmente sensibles para el muchacho, donde él va a expresar sus emociones y el catequista las va a recoger orientándolas hacia su amigo Jesús, creando así, poco a poco, esa disposición religiosa de la que hablamos.

3. Aplicación concreta de las líneas metodológicas generales

a) Motivación

Esto se concreta en la actuación del catequista de la siguiente manera: **HABLANDOLES**.

Hay que provocar siempre la respuesta del niño, para establecer un contacto sobre el que trabajar. El propio catequista se va a dar cuenta —si conoce al niño verdaderamente— si su manera de hablar es la correcta o no, pues el niño puede responder activamente o quedarse callado sin decir ni hacer nada.

Es importantísimo también JUGAR CON EL. El niño aprende a través del juego y únicamente a través de él puede llegar a crear situaciones nuevas que a su vez le motiven para seguir trabajando.

Asimismo hay que PRESTAR ATENCION al niño.

El momento en que el niño se sienta desplazado nunca se va a dar la circunstancia necesaria para desarrollar una labor con él, puesto que pierde todo su interés en lo que está haciendo.

Esto no se hace en compartimentos, sino que es un todo interrelacionado con la actividad que se hace con el niño. Es importante observar también cuáles son los centros de interés del niño, para aprovecharlos en nuestra labor catequética como reforzador de aquello que consigue.

b) Observación

Como ya mencionamos antes, la observación puede recogerse en registros diversos de observación, pero nuestra experiencia en Educación Especial nos hace ver que no son necesarios en el sentido de que se te olviden los momentos sensibles por los que pasan los niños, aunque también sería interesante, desde una perspectiva sistemática, realizar dichos registros.

El catequista ha de observar —siempre en un asesoramiento técnico— todo lo que se refiere a:

1. Sus capacidades:
 - Nivel intelectual: Psicólogo.
 - Lenguaje: Logopeda.
 - Conocimiento de sí mismo y de los demás; respecto al esquema corporal: Psicomotricista.
 - Areas trabajadas en la escuela: Profesora, Pedagoga.
2. Entorno familiar y social: Asistente Social.
3. La relación con el catequista.

Este es punto de partida para cualquier trabajo que queramos hacer con el niño. Sólo el conocer al niño en todas sus facetas y ambientes nos va a dar la posibilidad de entenderlo y conectar con su mundo. El catequista ha de observar las actuaciones particulares de cada niño e intentar sacar de ellas los momentos sensibles para actuar en ellos.

c) 1. Personalización

En teoría, es muy fácil hablar de este tema, pero en la práctica concreta de cada día es bastante difícil. Nos encontramos aquí con limitaciones muy fuertes:

En el colegio. Nos encontramos con niños muy problemáticos que, al estar en clase o que tengan que realizar actividades en grupos, dificultan mucho la labor tanto docente como catequética.

Por parte de la familia. Además de la poca o nula colaboración por parte de los familiares, en algunos casos es negativa su influencia.

La frustración. La entrega a estos niños ha de ser total. Exige un trabajo muy duro y la frustración está a la salida de la puerta.

c) 2. Actividad

La atención constante para con el niño nos lleva a procurar tenerle en actividad constante, como pueden ser: el juego; dibujar y pintar; cantar; escenificar; contar cuentos, etc. Sabemos que podemos plantar multitud de actividades para el niño, aunque solamente el trabajo con ellos nos va a dar la agilidad necesaria para ofrecerle la actividad que necesite en cada momento.

c) 3. Métodos polisensoriales

Concretamos esto con un ejemplo muy claro. Para enseñarle a un niño lo que es un gato podemos hacerlo de diversas maneras:

- Se lo enseñamos con una imagen o haciéndolo nosotros, poniéndonos a cuatro patas (gesto). Aquí el niño trabaja con el sentido de la vista.
- O se lo mostramos diciéndoles «miau» (trabaja con el oído).
- Finalmente podemos traer un gato para que lo vea, lo oiga y lo toque. Estaríamos trabajándole la vista, el oído y el tacto.

¿Cuál de estas situaciones de aprendizaje es la más positiva para que un niño asimile lo que es un gato? Naturalmente la tercera. De esta manera nosotros tenemos que conectar siempre con el niño.

d) El tirón emocional-afectivo

Esto es algo que únicamente se puede concretar en la experiencia del catequista y no sobre el papel, puesto que no hay dos niños iguales y cada uno reacciona de un modo diferente. Aquí es donde se actúa en las expresiones afectivas de los niños, orientándolas hacia la figura de Jesús como amigo. Un ejemplo de esto: Cuando el niño expresa una conducta agresiva hacia otro (tirón emocional), se le pregunta: ¿tú crees que a tu amigo Jesús le gusta eso?, ¿tú eres amigo de Jesús?

4. Material que empleamos. Características y tipos

1. Características del material

Cuando llegamos a este punto del proceso de la catequesis, nos encontramos con lo que ya hemos reseñado: la necesidad de adaptar el material al nivel del niño. Recordemos que su nivel es sensorio-motor y en algunos casos el pre-operacional, que quiere decir que está empezando a realizar unos razona-

mientos muy simples, y que todo aquello que se le trabaje tiene que estar relacionado con los sentidos y el movimiento, y en los casos de los deficientes medios se les puede además hacer unos razonamientos muy simples en aquellos casos que sean capaces de ellos.

Les proporcionamos a los niños material ya elaborado para trabajar con ellos: ilustraciones, diapositivas, etc., que en algunos casos funcionaban y en otros no. Entonces vimos la necesidad de fabricar un material propio con los mismos niños de protagonistas, sirviéndonos para ello, fundamentalmente, de los medios audiovisuales que poseemos: diapositivas, vídeos...

¿Por qué creemos que éstos son los mejores medios? Las imágenes son insustituibles, porque el niño capta mejor las cosas que queremos decirles. Si son ellos mismos los que se ven en los audiovisuales jugando, peleándose, compartiendo, van a comprender mejor lo que le diga el catequista. Esto no quiere decir que en cualquier momento no se les proporcione material elaborado si lo creemos conveniente, aunque hay que estudiar muy bien si puede o no adaptarse al niño.

2. Tipos de material

A. Para las catequesis de ambiente.

El tipo de material con el que trabajamos es básicamente el material escolar que se utiliza cada día en clase.

Actividades:

Murales, diversos objetos con cartulinas; realización de fichas preparadas por el profesor; canciones, diapositivas y vídeos.

Material:

Planchas de corcho, témperas, pinceles, lápices y ceras, papel de diferentes tipos.

Canciones: letras adaptadas por el profesor, instrumentos musicales de percusión y radiocassette.

Diapositivas: material elaborado y material propio. Realizado por el propio colegio, en clase, patios, comedor... Se intenta captar aquellas imágenes en las que los niños expresen sentimientos y emociones.

Vídeo. Tres funciones importantes:

- Motivar al niño cuando se ve en una película.
- Ser un medio para orientar lo que está haciendo con el niño hacia la figura de Jesús.
- Permitir al Equipo de Pastoral estudiar las reacciones de los niños y los fallos y aciertos de las celebraciones, para una posterior modificación si procede: autoevaluación.

B. Para las celebraciones.

Canciones.

Para la liturgia de la Palabra: diapositivas, vídeos, disfraces y artilugios de madera para decoración de la capilla y preparar las escenificaciones.

Para las ofrendas: material hecho por los propios niños en clase: flores, fichas, figuras de plastilina, barro, etc. Flores para decorar la iglesia, planchas de corcho pintadas por los niños.

En las celebraciones concretas podemos utilizar otro tipo de materiales.

3. Importancia del buen uso del material

Tenemos la tendencia de querer tener mucho material, cuando lo verdaderamente importante es saber darle vida al material que poseemos. No hay que pretender acumular, sino hacer el material cuando nos veamos en la necesidad de ello.

A estos materiales hay que añadir los recursos humanos y que la experiencia nos irá diciendo qué es lo que puede darle vida, porque únicamente cuando el niño vivencia lo que hace en el material es cuando éste está cumpliendo su función.